

HIMNO de VISPÉRAS

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
La luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
Del manantial de la Vida
Las aguas que dan al hombre
La fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
“¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!”

Amén.

**HACIA TI, MORADA SANTA,
HACIA TI, TIERRA DEL SALVADOR:
PEREGRINOS, CAMINANTES,
VAMOS HACIA TI.**

**Venimos a tu mesa, sellaremos tu
pacto,
comeremos tu carne,
tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo en tu morada
santa,
beberemos tu sangre, tu fe nos
guiará.**



SALMO 29,2-11.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y
no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante; su bondad de por
vida; al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro: “no vacilaré jamás”.
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios: “¿Qué
ganas con mi muerte, con que yo baje a la
fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos.

Amén.

PLEGARIA

Pidamos al Señor que escuche nuestras plegarias:

- Por la Iglesia, presente en todo el mundo: para que no cese en su empeño por anunciar el Evangelio a todos los hombres . Roguemos al Señor.
- Por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos y demás ministros de la Palabra: para que sean fieles transmisores de la misma y testigos de su fuerza salvadora. R. Señor
- Por todas las personas que sufren enfermas, y por todos los que las cuidan: para que encuentren fuerza y consuelo en ti, Oh Señor, míralos con tu bondad. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas que han fallecido en estos días: Te suplicamos que les acojas en tu seno y consueles a sus familiares y amigos . Roguemos al Señor.
- Por todos los profesionales que trabajan hoy por el bien común: protégeles en sus trabajos y concédeles en el desaliento tu paz . Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor esta tarde también por nuestro Seminario; casa de futuros sacerdotes para tu Iglesia: Que los jóvenes que allí estudian se formen en tu inmenso Amor. Que sus profesores y formadores, con coherencia de sus palabras y obras, sean ejemplo y estímulo sacerdotal para estos jóvenes. Roguemos al Señor.

Señor, escucha nuestra plegaria y concédenos lo que con fe te pedimos; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios. Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones. Santifica a nuestros sacerdotes; que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por san Juan de Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol
2 Abril 2020
Nº 117-1

PARROQUIA EN ORACION

Centrad vuestro pensamiento en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, que, por el amor que nos tenía, bajó del cielo para redimirnos; que por nosotros sufrió toda clase de tormentos de alma y cuerpo, y tampoco evitó suplicio alguno. Con ello nos dejó un ejemplo soberano de paciencia y amor. Debemos, pues, tener paciencia en las adversidades.

San Francisco de Paula, carta de 1486
Convertíos con sinceridad.



Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (5,17-21y 6,1-2)

Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: "En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé". Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

**Te seguiré, te seguiré ¡Oh, Señor!
detrás de ti con gozo, caminaré.
Te seguiré por la ruta del amor,
y ofreceré al mundo la vida.**